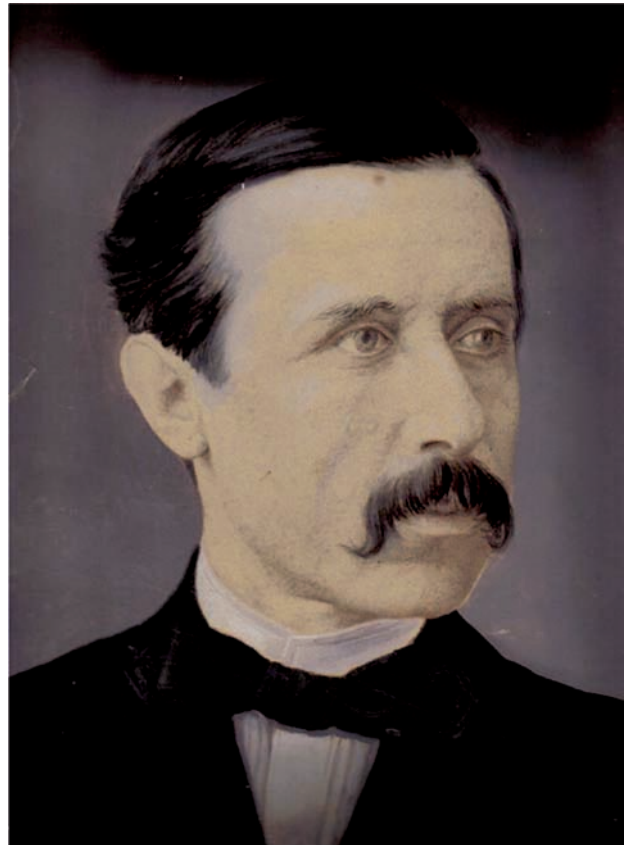


# Biografía de don Pedro Antonio de Mesa Arroquia, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (Jódar 1826-Madrid 1875)

ENRIQUE MARTÍNEZ COBO



**T**raigo a estas líneas los rasgos y datos biográficos de uno de mis tatarabuelos, don Pedro Antonio de Mesa y Arroquia, ingeniero de caminos, canales y puertos; ilustre galduriense y polifacético personaje, ampliando la semblanza que ya realizase el cronista de Jódar don Narciso Mesa en su libro «Historia de Jódar».

En sus genes por línea materna llevaba la esencia de la ilustración, y a buen seguro su madre de origen navarro, que había conocido personalmente a D. Pablo de Olavide, lo debió de educar en la idea del gusto por el saber, y en la capacidad de superación de la especie humana.

Además, es un dato constatable que ni por línea paterna (su padre no era el primogénito) ni por línea materna (familia de 13 hermanos) podía esperar sustanciosas herencias que le permitiesen una vida relajada.

Nuestro personaje, debió demostrar desde muy joven sus aptitudes para el estudio y su pasión por el conocimiento, trasladándose a estudiar a Madrid.

Consciente de que su esfuerzo y aptitudes podrían depararle los mejores éxitos y coadyuvar a sus semejantes a la mejora de sus condiciones de vida, el panorama que se presenta ante sus ojos era sin duda apasionante: un país anclado en prácticas y métodos tradicionales, con infraestructuras escasas y muy deficientes, una tecnología que se abre camino a fuerza de vapor, introduciendo en nuestra patria incipientemente la revolución industrial.

A esta situación tenemos que añadir unas inquietudes y aptitudes dignas de admiración por parte de D. Pedro Antonio. Su labor se va a desarrollar en aspectos tan diferentes que van

desde la hidrología al ferrocarril, y su carrera profesional le lleva por distintos puntos de la geografía nacional, desde Málaga a Gijón, La Coruña, Madrid, Lugo, etc., recorriendo igualmente Francia, Bélgica, Inglaterra...

## NACIMIENTO Y ASCENDENCIA FAMILIAR

Pedro Antonio de Mesa y Arroquia, nació en Jódar el 11 de enero de 1826. La primera referencia de su existencia nos la aporta la partida de su bautismo, cuyo contenido transcribo:

*En la villa de Jódar, en doce de enero de mil ochocientos veinte y seis, yo el Doctor Don Antonio Baltasar Requena, prior de la iglesia parroquial de Santa María de esta villa, bauticé solemnemente un niño que nació el once del otro a las una de la mañana, hijo legítimo de Juan de Mesa y de Doña María de Arroquia natural de Allo Obispado de Pamplona., y vecina de Jodar. Le puse por nombre Pedro Antonio Higinio Luis Gonzaga. Abuelos paternos Don Pedro de Mesa, natural de la citada villa, y de Doña Manuela Belasco natural de Jaén, y maternos Don Juan Francisco Arroquia, natural del citado Allo, y Doña Bárbara Olavide natural de Barbarín en el referido Obispado. Por decisión de sus padres fue su madrina su abuela paterna Doña Manuela Velasco de esta vecindad, a quien advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones de que doy fé y firmo. Firma: Dr.D. Antonio Baltasar Requena<sup>1</sup>.*

Desde pequeño, como indicaba, Pedro Antonio debió de ser educado en el gusto por el saber, en la idea de la superación personal y del esfuerzo como medio de alcanzar un porvenir, y de la necesidad de elevar a la Patria del ostracismo en el que se encontraba.

El Prior Antonio Baltasar Requena, oficiante de su bautismo, fue un sacerdote liberal, entusiasta del primer constitucionalismo español. A buen seguro Pedro Antonio, niño despierto e inquieto frecuentaba la Parroquia de su pueblo y complementaba su formación con las fundadas conversaciones de su prior.

Juan de Mesa y Velasco, su padre, nació en Jódar, en 1784. Casó dos veces; la primera con Luisa Gonzaga Mengibar y Viedma, natural de Jódar (hermana de su cuñada, Catalina Mengibar y Viedma, que casó con José María de Mesa y Velasco –primogénito–), con la que al parecer no tuvo descendencia, y en segundas nupcias con María Arroquia y Olavide, quien nació en 1798 y con la que tuvo dos hijos: Pedro Antonio y Juan.

Juan de Mesa y Velasco cursó sus estudios de bachiller en la cercana localidad de Baeza y se licenció en leyes en la Universidad de Granada. Se distinguió en la Guerra de la Independencia alcanzando el grado de Alférez y Teniente «...se halló en seis acciones...»<sup>2</sup>. Alcalde por elección popular en el Trienio Liberal y posteriormente Secretario del Ayuntamiento de Jódar hasta 1848. De ideología liberal moderado, dejó relatada su autobiografía de la que conocemos una parte<sup>3</sup>.

Por línea materna las influencias son evidentes por su apellido, su madre era sobrina del ilustrado don Pablo de Olavide, que a la vuelta de su exilio en Francia y del «desengaño» de la Revolución, regresó a España y pidió a su familia navarra que se trasladase con él a las Andalucías.

*En la villa de Jódar, en doce de enero de mil ochocientos veinte y seis, yo el D. D. Antonio Baltasar Requena, Prior de la Iglesia Parroquial de Santa María de esta villa, bauticé solemnemente un niño que nació el once del otro a las una de la mañana, hijo legítimo de Juan de Mesa nat. de esta villa, y Doña María Arroquia nat. de Allo Obispado de Pamplona. y vecina de Jodar. Le puse por nombre Pedro Antonio Higinio Luis Gonzaga. Abuelos paternos Don Pedro de Mesa nat. de esta villa, y Doña Manuela Belasco nat. de Jaén, y maternos Don Juan Francisco Arroquia nat. del citado Allo, y Doña Bárbara Olavide nat. de Barbarín en el referido Obispado. Por nombramto. de sus Padres fue su madrina su abuela paterna Doña Manuela Velasco de esta vecindad a quien advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones de que doy fé y firmo.*

*Antonio plañá, y f. de Todar. De p. por nombre. Pedro Antonio Higinio Luis Gonzaga. Ab. Pat. Doña Manuela Velasco nat. de esta villa, y Doña Manuela Belasco nat. de Jaén, y Mat. Doña Bárbara Olavide nat. de Barbarín en el referido Obispado. Por nombramto. de sus Padres fue su madrina su abuela paterna Doña Manuela Velasco de esta vecindad a quien advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones de que doy fé y firmo.*

*Dr. D. Antonio Baltasar Requena*

<sup>1</sup> Archivo Parroquial. Parroquia Nuestra Señora de la Asunción. Jódar (Jaén).

<sup>2</sup> Mesa Fernández, Narciso. *Historia de Jódar*.  
<sup>3</sup> Mesa Velasco, Juan José. *Memoria y apuntes de los sucesos mas notables que me han acaecido durante mi larga vida (1784-1845)*.

La familia estaba vecindada en Jódar allá por septiembre del año 1801. Los dos hijos mayores -Francisco y Narciso Arroquia- habían causado baja en julio de 1801 como estudiantes del Real Seminario Patriótico de Vergara (Navarra)<sup>4</sup>.

La estrecha vinculación con sus tíos domiciliados en Baeza, en la Plazuela de la Puerta Chica (hoy llamada plaza de Patrocinio Biedma -ilustre poetisa- junto a la Iglesia de San Pablo), queda demostrada con otra referencia bibliográfica<sup>5</sup>, que refiere que consultado el padrón de habitantes de la Parroquia de San Pablo, del año 1802, en la casa reseñada con el número 257 -casona ya desaparecida en su forma original, pero que se corresponde con la señalada hoy con el número 3 de la plaza- vivía Doña Teresa de Arellano (de 50 años), su tío Don Pablo de Olavide (de 77 años), y sus sobrinos Francisco Arroquia (de 15 años), Narciso Arroquia (de 8 años) y Romana (de 12 años).

Es de suponer que los hermanos Arroquia Olavide residían largas temporadas con sus tíos Pablo y Teresa, ambos viudos y sin hijos. Don Pablo de Olavide por escritura otorgada en Baeza el 19 de julio de 1802 hizo cesión de derechos que le pertenecían en Francia a favor de sus sobrinos don Juan Francisco Arroquia y doña Bárbara Olavide, vecinos de la cercana localidad de Jódar<sup>6</sup>.

Con la ayuda recibida de sus tíos la familia Arroquia Olavide adquiere importantes posesiones en Jodar, entre estas una casa y solares contiguos, en los que instalan un molino aceitero en la calle Corralejo (hoy calle Colón), esquina con la calle José Beltrán.

Don Pablo de Olavide falleció, después de su azarosa vida, el 25 de febrero de 1803. Había otorgado testamento tan solo seis días antes,

<sup>4</sup> Ibidem. Mesa Fernández, Narciso. *Historia de Jódar*, pág. 291.

<sup>5</sup> Rafael Rodríguez-Moñino, *El Intendente Olavide y la ciudad de Baeza*. Seminario de Estudios Carolinenses. 1984.

<sup>6</sup> Ibidem. Rafael Rodríguez Moñino, *El intendente Olavide...*

documento en el que se vuelve a acordar de su sobrina Bárbara y de su esposo, a los que instituye herederos en caso de premorencia de la heredera nombrada en primer lugar, doña Teresa de Arellano.

Doña Teresa de Arellano falleció en 1806, bajo testamento otorgado en Baeza en 1804, en el que instituye como su universal heredera a sus sobrinos don José María de Arellano y la que sería su esposa doña Romana Arroquia Olavide.

Generación a caballo entre dos siglos, don Juan Francisco Arroquia Martínez de Larraya «...solicitaba en 1807 al Cabildo municipal su inclusión en los padrones con el calificativo de hijosdalgo. Para ello, presentó ejecutoria de nobleza litigada ante el R. Tribunal de Navarra por su antepasado y homónimo don Juan Francisco Arroquia de Osés Berruezo, con lo cual el cabildo se conformó en principio, recibéndole como tal noble en 8 de mayo de 1807, pero dejando pendiente su ratificación por la Real Chancillería de Granada. Allí debió elevarse, pero la Guerra de la Independencia, las nuevas ideas liberales, y los trastornos consiguientes, dieron lugar a que hasta el 2 de abril de 1824 no diese su sentencia favorable la Chancillería. En Cabildo de 9 de mayo de 1824 se le asigna definitivamente el estado noble»<sup>7</sup>.

Los avatares de la invasión francesa, dieron a don Juan Francisco un protagonismo en el gobierno de la localidad. Se le cita como Regidor (1810), vocal de la Comisión nombrada para administrar los bienes de las personas huidas, regidor decano, síndico (1811), compromisario para elegir Elector para Diputado a Cortes, etc<sup>8</sup>.

Doña Maria de Arroquia y Olavide, madre de nuestro personaje, debió de ser una persona de gran influencia sobre su hijo, a quien sobrevivió. Ya viuda se trasladó a vivir a Madrid, donde residía en la Plaza de la Leña, viviendo al menos hasta 1881.

<sup>7</sup> Ibidem. Mesa Fernández, Narciso. *Historia de Jódar*, pág. 292.

<sup>8</sup> Ibidem. Mesa Fernández, Narciso. *Historia de Jódar*, pág. 29

## ESTUDIOS Y TRAYECTORIA PROFESIONAL

Nuestro biografiado recibió sus primeras enseñanzas en su pueblo natal, en el seno de su familia, la sacristía de la Parroquia y la escuela, donde posiblemente compartiese aula y pupitre con otro ilustre paisano de su misma edad: El gran Poeta don Antonio Almendros Aguilar (Jódar 1825-Jaén 1904).

Pedro Antonio de Mesa estudió posteriormente la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos en Madrid, *...había ingresado en la Escuela de Caminos a los 18 años, siendo promovido a Ingeniero de 2ª clase por R.O. de 1 de agosto de 1864 firmada por Bravo Murillo y con el número 2 de su promoción, destinado al Distrito de Granada como Jefe de la Sección de Málaga, donde permaneció hasta ser trasladado a Madrid. Mas tarde quedó supernumerario en el cuerpo, viviendo en Málaga, ya que con una Malagueña se había casado y allí fue cónsul de los Estados Unidos. Único hermano de nuestro ligeramente biografiado y nacido también en Jódar fue el Ingeniero naval D. Juan F. De Mesa Arroquia.*<sup>9</sup>

Estos breves datos hay que corregirlos ligeramente y completarlos con nuestra modesta aportación para dar una más correcta imagen de sus conocimientos, de su labor profesional, y de sus aportaciones para generaciones futuras.

En primer lugar, señalar que la consignada fecha de la Real Orden de promoción – 01/08/1864- es errónea, y ello por dos motivos; en primer lugar por la afirmación de que la misma fue firmada por Bravo Murillo, dado que en ese año tan afamado político decimonónico se hallaba desde hacía tiempo alejado de la vida pública, y porque como veremos por dicha fecha don Pedro Antonio ya había sido promovido a escalafón superior como Ingeniero Jefe de primera clase.

Los estudios de Ingeniería de Caminos en Madrid tenían desde sus inicios relevante prestigio y fama de dificultad y dureza en su seguimiento y culminación, de los 15 alumnos

<sup>9</sup> Ibidem. Mesa Fernández, Narciso. *Historia de Jódar*, pág. 303.

que comienzan estos estudios universitarios en 1843, tan solo cinco de ellos los culminaron satisfactoriamente. La «Escuela de Caminos» abrió sus puertas en 1838 –tras diversos avatares- en el Madrid de los Austrias, en la plazuela de la Leña, junto a la calle Carretas –ambas calles debían su nombre a los elementos que en ellas emplearon en la formación de barricadas los Comuneros Castellanos.

El hecho de que la madre de nuestro biografiado continuase residiendo en la plazuela de la Leña en 1879, nos hace pensar que ya desde el inicio de sus estudios, en 1843, fuese su lugar de residencia.

Años estudiantiles de convulsión política, se ponen de manifiesto en su propio centro de estudios. En 1848, año en que estudiaba quinto curso, una rebelión de alumnos en la Escuela de Caminos –al negarse a suscribir un manifiesto de apoyo a Isabel II– acaba con la dimisión del director de dicha escuela; en dichos actos destaca un brillante alumno de la misma: Don Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903).

Su primer destino lo obtiene en el año 1848, al acabar sus estudios, como Ingeniero Segundo y con un sueldo de 9000 reales de vellón anuales, encargado del distrito de Granada. En 1852 se dispone por la autoridad que pase a reemplazar en Jaén al ingeniero jefe don Isidro Díaz Otero, volviendo a su tierra de esta forma para ocuparse de tareas profesionales, y en 1853 queda además encargado interinamente de la provincia de Málaga, siendo promovido a Ingeniero Primero del correspondiente cuerpo administrativo, cargos que desempeñará hasta 1855.

Al recibir una interesante propuesta profesional en ese año, nuestro biografiado cambia el rumbo y destino de su carrera. Solicita y obtiene permiso para ejercer como Ingeniero Jefe de la Compañía del Ferrocarril de Langreo, en sustitución de un relevante ingeniero que poco después destacará en su faceta política: don José Elduayen. Para tal finalidad traslada su residencia a Gijón.



Don Pedro Antonio de Mesa, entra de esta manera a formar parte de los primeros ingenieros españoles que diseñan y ponen en funcionamiento la red ferroviaria en nuestro país. También ejerce sus funciones en materia portuaria pues a él se debe el diseño y ejecución del proyecto de dicho Puerto Marítimo de Gijón redactado en 1856 -hasta entonces una pequeña dársena-, del que se llegaría a ejecutar la parte correspondiente del dique de Santa Catalina, que subsiste en la actualidad permitiendo desde entonces a los buques estar al amparo de los temporales.

En Asturias deja huella de su actuación en la infraestructura ferroviaria en la terminación de la línea Sama de Langreo-Gijón (tercera que entra en funcionamiento en España y primera realizada íntegramente por españoles), en la continuación de la línea desde el puente de Sama a la estación de La Vega, en el afamado plano inclinado de San Pedro de Anés, y en el ramal de embarque al Puerto de Gijón, que permitió agilizar las labores de embarque del mineral. Ante la necesidad de introducir nueva maquinaria «... el director gerente, Juan Salmón, y el ingeniero de la compañía, Pedro A. Mesa, partieron de viaje a finales de enero de 1859 hacia Francia «examinando los mejores talleres de construcción de máquinas de aquel imperio», desde allí pasaron a Bélgica e Inglaterra, recorriendo rápidamente las principales ciudades y centros fabriles, contratando en Manchester cuatro máquinas locomotoras de ciento cincuenta caballos de fuerza, dos fijas de igual fuerza y ciento cincuenta vagones de cuatro toneladas inglesas de cabida... efectuando la llegada a Gijón en octubre de 1859, tras un viaje que las fuentes califican de penosísimo»<sup>10</sup>.

A esto añadimos como anécdota que a su regreso de dicho viaje conocería a su hija primogénita Amalia de Mesa y Álvarez, nacida en esa ciudad de Gijón el 20 de abril de 1859 en su ausencia, siendo bautizada en la parroquia de

<sup>10</sup> José María Flores Sánchez «El enclave ferroviario de San Pedro de Anes» (Docutren-Fundación de los Ferrocarriles Españoles).

San Pedro Apóstol de aquella localidad.<sup>11</sup> En ese año fue ascendido a Ingeniero Jefe de Segunda Clase, con sueldo de 18.000 reales vellón anuales, si bien queda supernumerario por estar dedicado a la empresa privada.

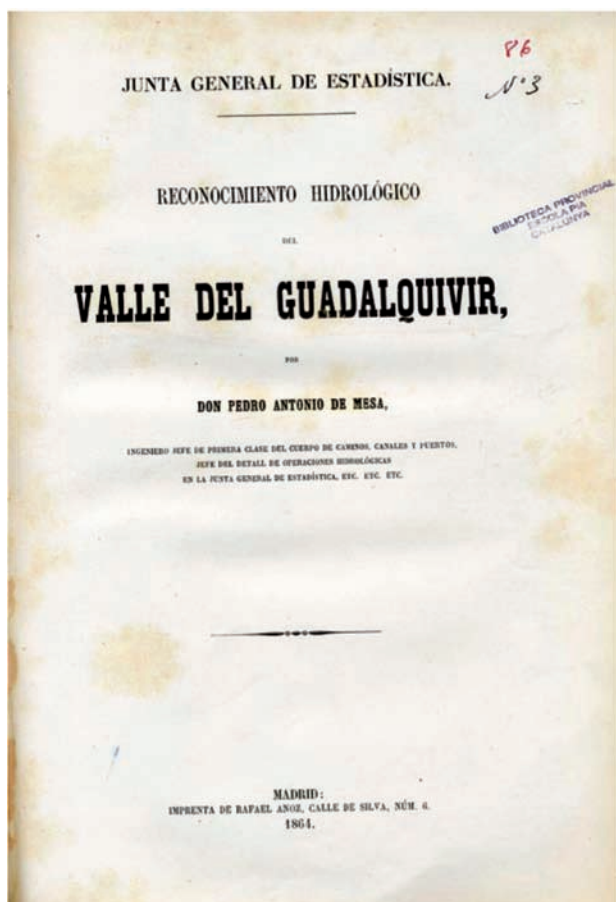
En el año 1860 recibe otra oferta profesional de la empresa privada, en este caso procede del director de la Compañía del Ferrocarril Córdoba-Málaga, señor Loring. Tras el oportuno permiso administrativo concedido en abril de dicho año, pasa a desempeñar las funciones de Ingeniero Jefe de las obras de dicho trazado ferroviario, fijando su residencia en Málaga, ciudad de la que es natural su esposa y donde nace su hijo Pedro, bautizado el 25 de agosto de 1860 en la Parroquia de los Santos Mártires Ciriaco y Paula. En la provincia malagueña su impronta profesional queda reflejada en los primeros kilómetros del ferrocarril, con especial mención del impresionante paso del Chorro, en el que se suceden viaductos y túneles dignos de toda admiración.

Posibles diferencias con la dirección de la empresa le mueven a solicitar reincorporarse al servicio del Estado en octubre de 1861, recibiendo el nombramiento de Jefe de Obras Públicas de la provincia de Huesca, para pasar al año siguiente a desempeñar el cargo de Jefe de la Brigada Hidrológica de la Junta General de Estadística e iniciando una interesante y fructífera carrera profesional en el campo de la hidrología.

Pedro Antonio de Mesa, en su libro *Reconocimiento Hidrológico del Río Guadalquivir*, publicado en Madrid en 1864 (imprenta de Rafael Anoz), aparece en su carátula como «Ingeniero Jefe de primera clase del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, Jefe de detall de operaciones Hidrológicas en la Junta de Estadística, etc., etc., etc.»

En dicho libro se relata como el 28 de julio de 1862 salió de campaña al mando de una bri-

<sup>11</sup> Bautizada el 24-04-1859, según consta en certificación expedida el 19-05-1889 (Libro de bautismos Parroquia de San Pedro, Gijón -año 1859-).



gada para recorrer y analizar el cauce de dicho río y sus afluentes, y que esta labor le ocupó tres meses, regresando a Madrid un 9 de noviembre del mismo año. Es de suponer que el matrimonio se hubiera trasladado para dicho cometido a Madrid, pues la labor de escribir la citada obra y presentarla para su edición debió de ser mas prolongada, dado que fué finalmente publicada en 1864.

El autor se nos muestra en la introducción de este libro como un hombre modesto, humilde y sencillo, restando mérito a su labor, tal y como se desprende de las redacción de la introducción.

Pero, objetivamente, tras su lectura hay que reconocer las virtudes de su autor, quien en tres meses, recorrió el curso de todo el río Guadalquivir y de sus afluentes, «recogiendo datos en una extensión de 100.000 km<sup>2</sup>, ...teniendo que hacer marchas de 40 Km/día», y todo ello con la esca-

sez de recursos y los sencillos medios de aquella época, se propuso no obstante realizar «un trabajo completamente nuevo en España».

No es difícil imaginar el desarrollo de esta labor en aquellos tiempos. Una reata de mulos para acarrear aparejos e instrumentos de precisión, ligero equipaje para el personal de la expedición, quienes habrían de instalar campamentos al raso y en pocas ocasiones encontrarían venta o posada para hospedarse.

Otro atractivo de esta obra es la presentación de la realidad física del entorno que analiza. Aspectos como la red de comunicaciones terrestres entonces existente, con un ferrocarril en construcción, la escasez de puentes que cruzan su cauce, abogando por la racionalización de los riegos y recursos o señalando la necesidad de nuevas carreteras, que hoy ya existen, son analizados en esta obra. También hechos históricos y etnográficos, entre otros, como se hacía el transporte de maderas procedentes desde la Sierra de Segura hasta Sevilla (pág. 32) a través del cauce del río, para lo que se empleaban nueve meses y doscientos hombres, el estudio de las avenidas de agua en la ciudad de Granada (pág. 47) que nos descubre la participación del autor en la emisión de un informe para el Ayuntamiento en el proyecto del embovedado del río Darro, o como fue testigo de la riada ocurrida el 27-V-1851. No menos interesante es el análisis del sistema de riego de la vega granadina (pág. 53) con sus tiempos marcados por la Torre de la Vela, las disputas entre los regantes.....

También el libro nos da la oportunidad de conocer sus contactos con otro ilustre comprovinciano suyo casi de su misma edad: Don Francisco Coello de Portugal y Quesada, de quien incorpora un plano a escala 1:1.000.000.

En el verano de 1863 realiza el reconocimiento hidrológico del río Ebro, cuya publicación verá la luz en 1865, -impreso por la misma Imprenta de Rafael Anoz-: *Reconocimiento Hidrológico del valle del Ebro*.

La *Revista de Obras Públicas*, decana de la prensa española no-diaria, en su número 12,

correspondiente al año 1864, contiene en su página 187 una recensión de dicho libro, dando amplia noticia de su objeto y contenido, terminando con una felicitación a su autor:

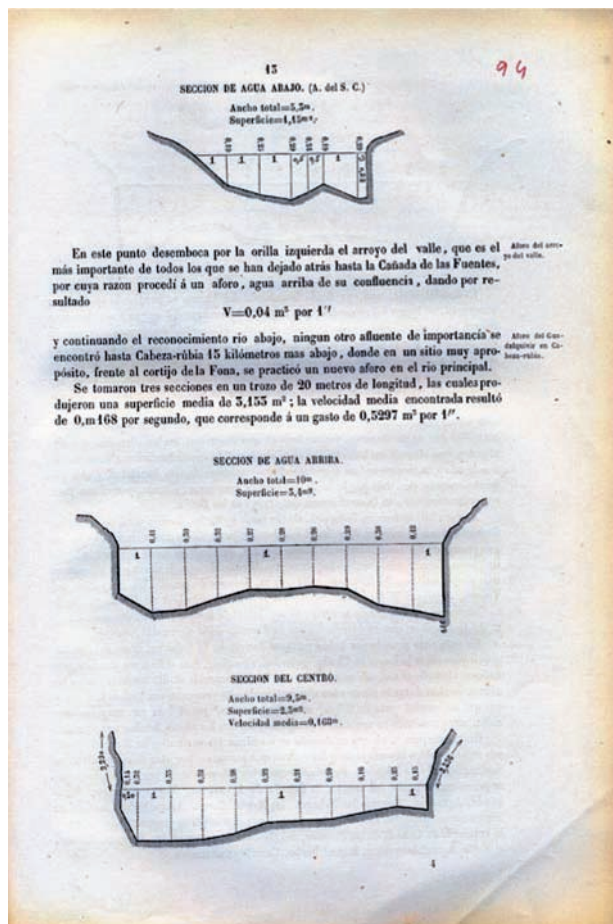
*Felicitemos a nuestro digno compañero Sr. Mesa por el buen resultado que ha obtenido de sus trabajos y escitamos su celo para que no deje de publicar la memoria análoga a esta del reconocimiento del valle del Duero de que en la actualidad se está ocupando.*

La prensa especializada<sup>12</sup> en 1865 da igualmente noticias del nuevo libro del autor, en el que estudió el valle del río Ebro, y termina felicitándole nuevamente aludiendo a ....*la Memoria que de la misma clase está redactando, correspondiente al río Duero, así como también a la del Guadiana.*

Efectivamente en los veranos de 1864 y 1865 nuestro biografiado realizó los estudios hidrológicos del río Duero y del río Guadiana, resultados trabajosos que deben guardar el sueño de los justos en algún sótano ministerial, puesto que hasta la presente no se conoce que se publicaran estas interesantes obras que culminó con esfuerzo y dedicación en el año 1867.

Después de dedicarse profesionalmente a estos diversos avatares que señalamos, en tan dispersos lugares geográficos, pasó a dedicarse nuevamente al mundo del Ferrocarril. Contratado por la Compañía del Noroeste en octubre de 1865, fue encargado del diseño y supervisión de tan difícil trazado ferroviario, siendo nombrado a tal efecto Director del Ferrocarril del Noroeste, y para dicha finalidad como es lógico, y después comprobaremos, residió con su familia en las ciudades de La Coruña y Lugo. Esa sección ferroviaria tenía una longitud de 113 kilómetros, con ocho grandes túneles (entre 80 y 443 metros de longitud), once puentes (uno de ellos impresionante sobre el río Miño –km. 14– y otro en las proximidades de Lugo –llamado «Viaducto de la Chanca», declarado B.I.C., que continua prestando servicio en la actualidad–), once estaciones y dos apeaderos.

<sup>12</sup> *Revista de Obras Públicas*, número 13, año 1865, página 241.



Las dificultades económicas de tan enorme obra, y su convencimiento en la necesidad y conveniencia del Proyecto, le animaron a suscribir participaciones de dicha sociedad mercantil, con escaso éxito, pues los continuos problemas financieros desembocaron en la quiebra económica de la empresa en torno a 1876.

Tuvo al menos la posibilidad de ver culminada su obra, pues la línea fue abierta a la explotación en octubre de 1875, según relata la *Revista de Obras Públicas* en su número de 1 de junio de 1877.

## ASPECTOS FAMILIARES

Casó don Pedro Antonio en Madrid, en 1857, con Amalia Álvarez Ruiz, de tan solo 14 años. Su esposa nació en Málaga en 1843, hija de don Antonio María Álvarez y Gutiérrez, natural de Granada, y de doña Amalia Ruiz, natu-



ral de Lima (Perú). También la familia paterna de su esposa era de ascendencia ilustrada, pues tanto su abuelo paterno como los hermanos de éste escribieron sendas descripciones de sus localidades de residencia: Granada, Madrid y Aranjuez.

Fruto del matrimonio de Pedro Antonio y Amalia, nacieron seis hijos: Amalia, Antonio, María Dolores, Pedro, Matilde y Carmen.

Su hija primogénita, Amalia de Mesa y Álvarez, nació en la ciudad de Gijón en 1859, como indicábamos, en ausencia de su padre por motivos profesionales.

Después nacerían sus hijos Pedro (1860) y Antonio (1863), en la ciudad de Málaga, quienes siguieron los pasos de su padre, ejerciendo como Ingeniero de Minas y Arquitecto respectivamente.

En 1866 se encontraba la familia residiendo en La Coruña. En dicho año, el uno de diciembre, nace su hija María Dolores de Mesa y Álvarez, y en su partida de bautismo se afirma que había nacido en el domicilio familiar, en el Cantón de Lay, casa nº 5. También en esta ciudad debió nacer su hija Matilde, en el año 1869.

La familia probablemente residió en La Coruña, al menos hasta 1871, cuando un 13 de octubre, otorgó su testamento D. Pedro Antonio, ante notario D. Ruperto Suárez, en el que afirma que se encontraba bien de salud, se identifica como Director del Ferrocarril del Noroeste, y nombra por herederos a sus cinco hijos Amalia, Pedro, Antonio, María Dolores y Matilde, así como a los que nacieran con posterioridad.

Ya antes de 1873 se trasladaron a vivir a Lugo, por el lógico e incesante avance de las obras, ciudad donde doña Amalia Álvarez otorga su testamento con fecha 31 de diciembre, ante notario D. Manuel Estévez. En 1875, el primer día de febrero, nació en esa ciudad de Lugo la hija pequeña de este matrimonio, a la que ponen por nombre Carmen, en su partida de bautismo se afirma que había nacido en su domicilio, en la casa situada en la calle Libertad

número 14, intramuros de la ciudad amurallada.

Ante la inminencia del parto de su hija, D. Pedro Antonio en enero de 1875 concurre en nombre de su esposa al inicio de las operaciones particionales de su suegro, que había fallecido el 1874.

## DEFUNCIÓN Y ENTERRAMIENTO

Los avatares de la empresa ferroviaria, o la delicada salud de su esposa, parece que hicieron aconsejable el traslado de la familia a Madrid, puesto que tenemos constancia que a ambos les sobrevino la muerte a los pocos meses teniendo su domicilio en la calle Las Urosas nº 8-4º.

La anécdota del fallecimiento de D. Pedro Antonio tiene tintes sentimentales y tristes, tal y como nos la han transmitido de generación en generación: En el mes de diciembre de 1875, D<sup>a</sup> Amalia se encontraba en cama gravemente enferma, sus afecciones pulmonares quizás fuesen consecuencia de una debilitada naturaleza y a los achaques derivados del último parto.

El 29 de diciembre de 1875 fallece don Pedro Antonio de Mesa y Arroquia, como consecuencia de «pneumotifus», nos dice la fría partida de defunción. La familia en el dolor, decide que es mejor no decirle nada a su esposa, que no mejora. D<sup>a</sup>. Amalia, fallece a los veinte días de la muerte de su esposo: «endocarditis» escriben en el libro de registro.

Marido y mujer, por separado y en distintas fechas se prodigaron sendas declaraciones de amor al efectuarse recíprocos legados en sus testamentos: «...en justa deferencia al cariño que le profesa, y al que tan digna y finamente siempre le ha correspondido....». Ambos recibieron sepultura en el cementerio San Justo y Pastor, en Madrid.

Una corta vida brillante y entregada, que nos llevan a elogiar el mérito de alguien que naciendo en un pequeño pueblo de Jaén, supo auparse con sus propios méritos, hacerse merecedor de reconocimientos y puestos de res-



ponsabilidad, conocer su entorno y aportar a las generaciones futuras un ejemplo de trabajo y dedicación.

A estos elogios se suma D. Narciso Mesa Fernández, cien años después cronista de su pueblo natal, al referirse a los hermanos don Pedro Antonio y don Juan Francisco: *...espero que estas hojas tan brillantes, sirvan de estímulo a la juventud...para que no olviden que callados y con un trabajo paciente se puede llegar al nivel con que lo hicieron estos dos paisanos llevando, incluso fuera de nuestra Patria el nombre de Jodar.*<sup>13</sup>

Su hijo Pedro de Mesa y Álvarez, Ingeniero de Minas, al referirse a su padre en su elogiada obra *Memoria sobre la zona minera Linares-La*

*Carolina*<sup>14</sup> analiza determinados contenidos de la Memoria del Guadalquivir, y refiere a su autor –sin mencionar su vínculo familiar– como «...el distinguido y malogrado Ingeniero de Caminos Canales y Puertos D. Pedro Antonio de Mesa y Arroquia....».

Padre e hijo, dos distinguidos ingenieros, naturales de nuestra tierra, que escribieron dos dignas obras bibliográficas, fundamentales para conocer la realidad física de nuestro entorno.

---

<sup>13</sup> Ibidem. Mesa Fernández, Narciso. *Historia de Jódar*, pág. 305-306.

<sup>14</sup> Revista *Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*. Madrid, 1980

